

**Texto-** Tito 3:8-11

**Título-** Evitando y castigando la división

Evitando y castigando división

**Proposición-** En la iglesia deberíamos evitar conflictos y divisiones, y disciplinar a los que los causan.

**Intro-** ¿Qué hacemos con aquellos que, en vez de ayudar a la iglesia estar en orden, causan conflictos y divisiones- hacen que la iglesia sea más desordenada, en vez de ordenada? Esa no es una pregunta fácil, pero sí es una necesaria. Por eso, lo que tenemos que entender es la respuesta bíblica- lo que Dios nos dice en Su Palabra que deberíamos hacer. Si dejamos un tema así tan delicado y sensible a la opinión humana, vamos a fallar y lastimar a otros y destruir la iglesia. ¿Qué dice Dios de este tema?

Recuerden que en el estudio de este libro de Tito, hemos considerado cómo poner a la iglesia en orden- que es lo que queremos. Es el tema del libro que el apóstol Pablo escribió a Tito, un pastor joven que estaba en la isla de Creta para continuar la obra que había sido establecida allí- para establecer ancianos piadosos con ciertas características, que podían defender la sana doctrina- para enseñar a los ancianos y las ancianas y los jóvenes y los jóvenes cómo vivir como cristianos en este presente siglo- para recordar a todos cómo vivir bajo autoridad y en paz con otros, basado en la gracia y la bondad de Dios manifestada en Cristo, en la salvación. Todo eso es necesario para poner la iglesia en orden.

Pero cuando aquí se acerca al fin del libro, Pablo nos dice otra cosa que es necesaria para poner la iglesia en orden- que es, a veces sacar a personas fuera de la iglesia, porque causan conflictos y divisiones. No es solamente la parte positiva- establecer líderes espirituales, recordar a los cristianos cómo vivir- sino también a veces poniendo a la iglesia en orden tiene una parte que parece negativa- quitando a personas de la iglesia para que la iglesia esté más tranquila, más en paz- más en orden.

A lo mejor no nos gusta pensar así- o porque pensamos que es demasiado fuerte para con otros, cuando deberíamos amar a todos y aceptar a todos- no desecharlos, como dice nuestro pasaje. O tal vez no nos gusta porque tememos que nos puede pasar a nosotros, si somos personas conflictivas, pendencieras, o personas que causan divisiones y no reciben bien la corrección y la amonestación.

Pero eso es el tema de estos versículos- divisiones y conflictos en la iglesia. Y no es solamente de manera general- porque habla de personas que causan divisiones y conflictos en la iglesia. No son divisiones y conflictos allá en el aire que aparecen y nadie sabe de dónde vienen- son divisiones y conflictos causados por personas divisivas y conflictivas dentro de la iglesia.

Lo que Pablo ha enseñado ha sido palabra fiel, regresando al versículo 8 que terminó la sección anterior- sus instrucciones ayudan a los creyentes ocuparse en buenas obras. Y dijo que eso es bueno- estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

Pero desafortunadamente, en una iglesia local, entre los cristianos, a veces hay conflictos- divisiones- cosas que no son tan buenas- ni útiles- sino destructivas para la unión del cuerpo de Cristo. Hay un contraste aquí entre el final del versículo 8- “estas cosas son buenas y útiles a los hombres”, y el versículo 9- “pero evita las cuestiones necias,” etc.

Pablo había enseñado lo bueno, enseñando a los cristianos cómo vivir- pero aquí tiene que decir, “pero...”- “pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.” Y nos dice qué hacer con personas que insisten en continuar en estas cosas que no son buenas ni útiles- amonestándolos, y si no quieren hacer caso, desechándolos.

Entonces, estos versículos no son nada leves ni fáciles. Nos enseñan que poniendo a la iglesia en orden a veces incluye sacando a personas fuera- disciplinando- hasta excomulgando- para que la iglesia esté en orden- para que el mundo vea la belleza del evangelio, en vez de un lugar caracterizado por el pecado. Esta disciplina es algo llevado por los ancianos, los líderes de la iglesia, conforme a lo que Cristo enseñó en Mateo 16 y 18.

Entonces, se ve que está relacionado con todo lo que hemos visto hasta este punto. La iglesia está en orden cuando tiene líderes que tienen el valor y la compasión para hacer algo tan difícil como amonestar y disciplinar a aquellos que andan en desorden en la iglesia, para su propio bien y para la protección de toda la iglesia.

Y aquí vemos también, que la gracia y la bondad de Dios manifestadas en Cristo no solamente nos salvan de nuestros pecados, no solamente nos enseñan cómo vivir ahora, sino también nos dan la fortaleza para hacer lo que es a veces muy difícil en la iglesia para quitar a las personas que causan conflictos y divisiones, para el bien y el testimonio de la iglesia local.

Aprenderemos, entonces, que en la iglesia deberíamos evitar conflictos y divisiones, y disciplinar a los que los causan.

## **I. En la iglesia deberíamos evitar conflictos y divisiones**

En contraste con las cosas buenas y útiles a los hombres, hay cosas que no son buenas, ni útiles para nadie. Vamos a ver cuáles son, pero vemos primero lo que Pablo dice que deberíamos hacer con esas cosas- dice que deberíamos evitarlas. Ahora, evitar no es simplemente no asociarse y no acercarse a algo, sino es más activo- es rehuir y rechazar tales cosas. La idea no es estar miedoso y no querer ni la posibilidad de un desacuerdo con alguien- tal actitud podría llevarnos a no defender la fe, porque pensamos que todo tipo de conflicto es malo. Pero en cuanto se refiere a estas cosas que Pablo va a mencionar, deberíamos tomar una postura activa para evitar y conscientemente rechazar estas cosas que causan conflictos y divisiones en la iglesia local.

La primera cosa que evitar son las cuestiones necias, o controversias necias. Aquí, y en todas estas descripciones, Pablo no se refiere a no entrar en ninguna controversia nunca- no entrar en ninguna controversia teológica- que no somos permitidos nunca debatir o discutir. De hecho, a veces es necesario- podemos pensar en Lutero y los demás reformadores y sus discusiones, sus controversias, con la falsa Iglesia Católica Romana. Debido a esas controversias se redescubrió la doctrina bíblica de la justificación solamente por la fe, entre otras cosas. Tenemos que defender la fe, y mostrar que entendemos la doctrina bíblica.

Sabemos esto, en parte, por el ejemplo de Cristo, quien debatió y argumentó con los líderes religiosos de Su día- pero en cuanto a lo básico de la salvación- mostrando que las obras de la ley no pueden salvar, que es importante el corazón y no solamente la apariencia externa. Pablo también, y los otros apóstoles,

tenían que entrar en controversia en sus días- predicando que Cristo era el Mesías, que era Dios, que era el Salvador prometido por tanto tiempo. Tenían que enfrentar la persecución mientras defendían la verdad de Dios.

Recuerden también lo que Pablo había dicho a Tito antes en este libro- en el capítulo 1- que los ancianos tienen que tapar la boca de los falsos maestros, reprenderlos duramente. Esto requiere una confrontación- a veces una controversia pública en la iglesia. Pero es algo necesario para proteger a las ovejas de Dios.

Aquí se refiere, como dice, a controversias necias- cosas sin sentido- cosas o no basadas en la Palabra de Dios, o cosas que tuercen lo que dice la Palabra de Dios, o ignoran el propósito de un pasaje o doctrina y simplemente lo usan para argumentar sin razón. Generalmente se entiende como una fascinación con posibilidades, especulaciones, y un menosprecio de la Palabra de Dios revelada.

Deberíamos tener mucho cuidado que no pasamos todo nuestro tiempo pensando en cosas que Dios no ha revelado- especulando para nosotros mismos, o peor, intentando convencer a otros de cosas que la Biblia realmente no revela. Porque al hacer esto, puede ser que estamos entrando en cuestiones necias, como dice nuestro pasaje, que deberíamos estar evitando- o, por lo menos, estamos ignorando las partes de la Palabra de Dios que son muy, muy claras, pero que nos cuestan trabajo obedecer. Más fácil especular- pensar en cosas sin mucha importancia real en la vida- que enfocarnos a crecer en santidad, resistir la tentación, abandonar al pecado, y amar a otros. Entonces, que evitemos cuestiones y controversias necias.

Después habla de genealogías- evitar conflictos y controversias en cuanto a las genealogías. Esto no se puede referir simplemente a que las genealogías son en sí mismas sin sentido y sin importancia- porque tenemos muchas en la Palabra de Dios, y así son inspiradas y útiles. Aquí se puede referir a especulaciones otra vez en cuanto a las genealogías de la Biblia- o un tipo de problema judío en ese tiempo en donde enseñaron cosas no-bíblicas en cuanto a las genealogías bíblicas. Aunque no sabemos exactamente lo que era, lo que es claro es que era un tipo de argumento, controversia, opinión, sin sentido y que causó conflictos y divisiones innecesarias en la iglesia.

Después habla de contenciones- argumentos, peleas- es la disensión en general, el conflicto, la diferencia de opinión de cosas no-esenciales que lleva a la división entre el pueblo de Dios. Y todo eso era necio- sin sentido- no estaba argumentando de cosas importantes, cosas esenciales al fundamento del evangelio. Esa es una cosa- es correcto y necesario defender la verdad a toda costa. Pero argumentos y conflictos y controversias necias no tienen sentido, y menos cuando dividen el pueblo de Dios.

Y finalmente, discusiones acerca de la ley- y otra vez, sabemos que no puede referirse a defender la importancia de obedecer la ley de Dios. Dios es Dios y siempre tenemos que ser obedecerle- si le amamos, vamos a guardar Sus mandamientos, Su ley. Entonces, lo que entendemos es que, ya que en Tito lo que hemos visto eran problemas de los judíos en ese tiempo, tiene que ser algo de las rituales de la ley- la parte ceremonial- que ya fue cumplida en Cristo. En la iglesia no deberían estar argumentando de algunos detalles de lo que era solamente para el pueblo de Israel en su tiempo, porque el pueblo de Dios ya incluye a los gentiles, los no-judíos. Pero nadie debería usar este pasaje para decir que no deberíamos hablar con nadie de la ley, o que no deberíamos defender nuestra posición que la ley moral, los 10 mandamientos, son vigentes para el pueblo de Dios hoy en día. No, aquí se refiere a controversias necias en cuanto a la ley, no la esencia misma de la ley de Dios.

Porque Pablo dice que todas estas cosas son “vanas y sin provecho.” Entonces, primero, vemos que no tenía que ver con la ley moral de Dios, porque no es vana y sin provecho, sino buena y necesaria. Pero controversias sin sentido- simplemente porque la gente le gusta argumentar e intentar probar que saben mejor que los demás- es necio- es vano y sin provecho- en contraste con lo que es bueno y útil, como vimos en el versículo 8.

Y qué triste sería para un cristiano- y peor para una iglesia- ocuparse en cosas vanas y sin provecho. Tenemos tan poco tiempo en esta tierra que deberíamos ocuparnos en cosas buenas y útiles. Entonces, ¿por qué pasamos tanto tiempo debatiendo cosas sin sentido entre nosotros, o peor, atacando a personas por tener opiniones diferentes de cosas que no son muy importantes, o de que no hay una luz muy clara en la Biblia?

Pero más, por el contexto, estas cosas eran divisivas- causaron división y conflicto en la iglesia. No hay nada más vano ni sin provecho que el pueblo de Dios en la iglesia dividido por cosas necias y sin sentido. Es una cosa si 2 hermanos en Cristo quieren sentarse y debatir humildemente y en amor su posición escatológica, y no enojarse sino aprender a la otra persona. Adelante. Es otra cosa cuando las personas les gusta pelear- les gusta entrar en controversias- alimenta mucho su ego porque pueden argumentar mejor que otra persona. Hacen que otros se sienten mal por lo que creen, o siempre tienen que tener la razón.

Estas cosas deberíamos evitar. Es vano, necio, y sin provecho- y peor, causa conflictos y divisiones que dañan a la iglesia. Eviten todo eso, dijo Pablo. Y puesto que son cosas vanas y sin provecho, después de que Pablo dice que Tito- y así nosotros, y toda iglesia- deberíamos evitar conflictos y divisiones- esas cosas innecesarias- también nos dice que

## **II. En la iglesia deberíamos amonestar y desechar a los que causan conflictos y divisiones**

Porque como dije al principio, no simplemente son conflictos y divisiones- hay personas que los causan. Por eso el versículo 10 empieza, “al hombre que cause divisiones...” Y la palabra es para el ser humano- entonces, hombre o mujer- “al que cause divisiones.” Es una persona contenciosa, y divisiva- alguien que divide a personas. Es alguien que es sectario- solamente él o ella tiene la razón, y nadie más- y siempre tiene la razón- siempre, aun cuando enfrentado con evidencia al contrario. No quiere aprender, porque ya sabe todo. Pablo habla del mismo tipo de persona en Romanos 16:17- “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”

De hecho, esta característica es algo que Pablo describe en Gálatas 5 como una de las obras de la carne- se traduce herejías, pero es la misma palabra que aquí- “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías.” Qué, interesante, ¿no?, que en la lista de las obras de la carne hay tantas palabras para hablar de división y conflicto- “pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías”- o, divisiones.” En ese entonces herejía no significaba falsa doctrina, sino causar división- dividir. Y es algo destructivo en una iglesia- es destructivo cuando hay personas que por sus actitudes y sus palabras- por su necesidad- dividen la iglesia- o dividen a personas dentro de la iglesia- por actuar más conforme a la carne que conforme al Espíritu.

¿Qué deberíamos hacer con tal persona? Pablo primero dice, “después de una y otra amonestación...” Entonces, la primera cosa es hablar con la persona- amonestarla- confrontarla con su pecado y exhortarla a no continuar así. La palabra es dar un aviso, o una instrucción. La idea es hacer que la persona sepa que lo que está haciendo no está bien. Eso es primero. Porque puede ser que la persona simplemente piensa que es muy apasionado por Dios y Su Palabra y no se da cuenta lo que está haciendo. Esto pasa mucho con los nuevos cristianos, y entendemos por qué- todo es nuevo, todo es emocionante, quieren entender todo y compartirlo con los demás. Nada más necesitan ser amonestados un poco a veces para aprender cómo canalizar esta energía y pasión para bien.

O pasa a veces también con personas que son nuevas a las doctrinas de la gracia- la fe reformada. De repente quieren saber todo, todo detalle de cada cosa- y quieren debatir con todos para convencerlos de lo que han aprendido. Igual, es entendible- y así como el nuevo creyente, no queremos que pierdan su pasión por Dios y el evangelio. Pero a veces tienen que ser confrontados para que aprendan a hacerlo de manera correcta- de manera humilde y amorosa.

Entonces, no podemos brincar este paso- sería un abuso tremendo disciplinar a una persona- desecharlo, echarlo fuera, excomulgarlo- sin antes avisarle- sin amonestar primero- por lo menos una vez, dos veces, si no más. Esto muestra un corazón pastoral de parte del liderazgo- muestra que entendemos que somos seres débiles, que a veces simplemente necesitamos la ayuda.

Y fíjense que no es solamente una vez, por lo menos en este contexto- “después de una y otra amonestación deséchalo.” Porque la meta siempre es la restauración- la unión del cuerpo- no amonestamos ni desechamos por gusto, para ejercer nuestro poder o dominar en nuestra autoridad. El deseo es que la persona se dé cuenta de su pecado, que se arrepienta, y que cambie- queremos que la persona sea restaurada y que la unidad de la iglesia sea preservada.

Y si la persona responde bien- si hace caso a la amonestación y cambia su manera de hablar, de ser- ahí termina- exactamente como en Mateo 18, después de que la persona es confrontada y se arrepiente- has ganado a tu hermano. No hay razón para continuar hablando del asunto y diciendo nada a nadie. Ya terminó.

Pero si no hace caso- si no recibe la amonestación, la corrección- entonces, Pablo dice, “deséchalo.” Una sola palabra, pero es fuerte. Otra traducción dice, “recházalo”- o puede ser, “evítalo.” Y precisamente por esas palabras un poquito diferentes hay un poco de debate si esto se refiere a una excomulgación formal, o simplemente intentar evitar la conversación con la persona en la iglesia, más informal.

Pero en su contexto, y también cómo esta palabra se usaba en ese entonces, sí parece más fuerte- rechazar a la persona, echarlo fuera. Y especialmente si lo comparamos con Mateo 18, cuando vemos que si la persona en su pecado no hace caso ni a la confrontación privada, ni con 2 o 3, ni con toda la iglesia, entonces debería ser tratado como gentil y publicano- debería ser tratado como un no-cristiano- echado fuera de esa manera- no físicamente no permitido entrar al local, sino tratado como alguien que no es parte de la iglesia, no es parte del pueblo de Dios.

Algo tiene que ser público- porque la persona públicamente está causando problemas, y todos necesitan saber que deberían evitarle- que no deberían hacerle caso, ni escuchar lo que dice, ni prestar oído a sus necesidades.

Es para la protección de la iglesia, así como para el bien de la persona. Es para el bien de la persona, porque dice en el versículo 11, que él “se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.” Se ve, entonces, que aquí no es la situación de un líder abusivo manipulando la gente para su propio beneficio. Ésta no es la disciplina que ejerce un hombre controlado por su ego, que quiere controlar y manipular a todos. Esto es algo necesario en la iglesia porque la persona que insiste en continuar en su pecado después de la amonestación se ha pervertido- es torcido, desviado, es la idea. Y continúa en su pecado, que es la idea de la palabra peca- es continuo, no lo deja.

Por eso él es condenado- pero condenado por sí mismo, condenándose a sí mismo, porque sigue en pecado después de ser confrontado y amonestado. Ésta no es una persona inocente, sino una persona que, si no es estorbada, va a hacer mucho daño a la iglesia de Cristo- y a sí misma.

La idea de condenado por sí mismo es como la parábola que Cristo contó, de los siervos que fueron encargados con los bienes y el dinero de su amo- y cuando él regresó, y encontró que uno no había usado el dinero para aumentarlo, dijo, “Mal siervo, por tu propia boca te juzgo.” Por lo que él mismo había dicho, y había hecho, fue condenado. Así es esta persona en este contexto- no puede echar la culpa al liderazgo de la iglesia- o bueno, si puede, pero se ve que no es así. Es condenado por sí mismo- por su propia boca, por sus propias palabras, porque su perversión se ve- se ve que está desviado, y no quiere hacer caso a nadie.

Entonces, para su propio bien, debería ser desechado. Y también para la protección de la iglesia, para que no se divida- para que siga en unidad- deberíamos desechar a tal persona que continúa causando divisiones y conflictos en la iglesia.

**Aplicación-** Entonces, si queremos una iglesia que está en orden, necesitamos tener cuidado de aquellos que quieren dividir la iglesia, personas contenciosas que causan problemas cada vez que abren sus bocas- personas necias que continúan en su necedad pecaminosa aun después de ser confrontados. Deberíamos evitar las controversias necias, cosas que son vanas y sin provecho, y después amonestar, y si necesario, desechar, a los que causan conflictos y divisiones.

Es en contraste a lo que hemos visto en el resto del libro- porque Pablo nos ha mostrado cómo es una iglesia en orden en cuanto a sus líderes y miembros, todo basado en la gracia de Dios manifestada en Cristo. Pero no todo es fácil- no todo es cómodo- a veces hay cosas fuertes que suceden en la iglesia, y necesitamos estar preparados a enfrentar estos momentos de manera bíblica, en vez de en nuestra carne, ignorando los problemas, o respondiendo de manera incorrecta.

Lo que deberíamos hacer primero, entonces, como aplicación, es examinar nuestras propias vidas y asegurarnos de que nosotros no somos personas así, conflictivas y necias, siempre hablando y siempre intentando convencer a otros de lo que creemos- hablando de cualquier cosa, aunque sea muy trivial. Lo que sí deberíamos estar haciendo es hablar siempre de Cristo, del evangelio, de la santificación, de todo lo que es bueno y necesario para el cristiano. Pero muchas veces, conscientemente o no, ignoramos estas cosas para hablar de cosas que nos parecen más interesantes, intelectualmente- o para evitar tener que tratar con nuestro pecado y nuestra carne- porque estamos enfocados en detalles de cositas que no tienen nada que ver con lo que es importante para la vida cristiana.

Y peor, si no cambiamos cuando somos confrontados y amonestados- si pensamos que sabemos mejor que otros, y continuamos pervertidos- torcidos y desviados- simplemente porque no queremos hacer caso a personas que Dios ha puesto en nuestras vidas para ayudarnos, para rescatarnos, para regresarnos al camino correcto de Dios.

Entonces, hazte preguntas específicas y directas hoy- ¿te cuesta trabajo evitar contenciones y controversias necias? ¿Pasas tu tiempo debatiendo cosas, o luchando con tu propio pecado y buscando a Dios en Su Palabra para aprender a vivir de manera más santa? Cuando eres confrontado con el pecado- con este u otro- ¿te cuesta trabajo reconocerlo? ¿Siempre piensas que tienes la razón? Ante Dios asegúrate que no te has desviado, que no te has pervertido, y haz caso a otras personas que Dios también ha salvado y que tienen discernimiento y sabiduría espiritual para ayudarte.

Examinándote así es para tu bien- para que te ocupes en cosas buenas y útiles, no en cosas vanas y sin provecho. Y es para el bien de la iglesia- porque cuando una iglesia es caracterizada por los conflictos- cuando lo que domina en las conversaciones son controversias necias y cosas vanas y sin provecho, tal iglesia no va a crecer.

Entonces, tenemos que actuar así como vimos hoy, conforme a la Palabra de Dios que es perfecta y exactamente lo que necesitamos en toda situación. Una iglesia no quiere desechar a nadie- el liderazgo no le gusta hacerlo- no es fácil para nadie. Pero es mejor echar fuera a la persona divisiva, la persona conflictiva, que permitir que la iglesia se divida.

Igual, a un cristiano no le gusta pelear- no le gusta apartarse de otros. A veces tiene que hacerlo para defender la verdad, para separarse del error- así como una iglesia. Y cuando esto pasa, no deberíamos tener miedo- miedo de hablar la verdad, defender la sana doctrina. Pero aun cuando tenemos que hacerlo, no nos es cómodo y realmente no nos gusta- o no debería.

Pero parece que hoy en día a muchos cristianos sí les gusta dividirse, apartarse de todos- pensar que solamente ellos tienen la razón. Demasiados cristianos hoy en día solamente les gusta escucharse a sí mismos hablar- les gusta el sonido de su propia voz. O, como es más común ahora, les gusta lo que escriben en línea- piensan que son muy sabios e inteligentes. Pero son personas divisivas en sus comentarios en línea- en sus opiniones escritas se ve su actitud y su necesidad.

La persona que es divisiva de esta manera muestra cuán lejos está de la gracia de Dios- porque está debatiendo cosas que no son de provecho, en vez de usar su tiempo para evangelizar a los incrédulos o aumentar la unidad en su iglesia local. Pero la gracia y la bondad de Dios siempre deberían ser nuestro tema- como estudiamos antes en este libro, esta gracia se ha manifestado a todo el mundo, y es para salvarnos- darnos nueva vida, limpiarnos, y renovar nuestras mentes.

Y tenemos que regresar a eso- porque tal vez lo que te ha pasado es que sí entras en conflictos todo el tiempo- sí causas divisiones en donde estés. Pero es porque andas en la carne, sin el Espíritu. Es porque toda tu vida es vana y sin provecho, y por eso también así son tus palabras y conversaciones. Y no digo esto para ofenderte sin razón, sino para que te puedas ver que los conflictos que tienes en tu vida con otros- con tu pareja, tus padres, quien sea- palidecen en comparación con el conflicto que todavía tienes con Dios. Hay una división entre tú y Dios- una separación causada por tus pecados- y la única manera en la cual te

relacionas con Dios es como enemigo- porque ni le obedeces ni le haces caso. Te has pervertido- estás desviado- torcido- lejos de Dios y Su gracia.

Entonces, antes de ver cómo arreglar tus problemas de pareja o tus problemas en el trabajo- antes de entender cómo no vivir en tanto conflicto con otros- arregla tu problema con Dios. Y la única manera es admitiendo tu maldad ante Dios, reconociendo tus pecados, y con ninguna confianza en tus méritos o buenas obras, pide a Dios que ya no sea tu enemigo, sino tu amigo y Padre y Salvador. Deja de pelear con Dios, y contra de Su ley, porque no vas a ganar, y vas a vivir en problemas con todos. Sométete ante tu Creador, y recibe Su salvación que es solamente por gracia.

O tal vez, como cristiano, no has llegado al extremo que vemos en este pasaje. Pero sí has causado algunos pequeños roces en esta iglesia- por tu actitud, por tus palabras, por tu ego, tu orgullo. No continúes en tu pecado. Tal vez hay división entre tú y otra persona en esta iglesia- ya no se hablan- tal vez ni pueden saludarse bien. Arréglalo. Como dijo Cristo en Mateo 5, “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” No permitas que ningún conflicto, ninguna división, permanezca entre tú y otra persona en esta iglesia local.

Puede ser que tú no haces caso cuando eres confrontado y amonestado. Te pones muy, pero muy defensivo y no recibes bien la corrección. Cuidado- no quieres terminar como alguien que desordena la iglesia, en vez de alguien que le ayuda ponerla en orden.

**Conclusión-** Entonces, que Dios nos ayude a defender Su verdad siempre, pero sin ser personas contenciosas y pendencieras. Que vivamos en paz los unos con los otros, enfocándonos en lo importante, y no dividiendo el cuerpo de Cristo. Que aprendamos a hacer caso a la corrección y amonestación de nuestros líderes, en vez de ser tan defensivos cuando quieren ayudarnos.

En la iglesia deberíamos evitar conflictos y divisiones, y disciplinar a los que los causan. En verdad, no queremos llegar al extremo de tener que echar a una persona fuera- pero si protege la iglesia y el rebaño, se tiene que hacer, para que la iglesia esté en orden.

Preached in our church 1-21-24